

75: Política Exterior - La Corrida Perfecta

- [75: Política Exterior - La Corrida Perfecta](#)

75: Política Exterior - La Corrida Perfecta

Con su Plymouth Fury fuera de servicio, Ryan había esperado ser trasladado en un Cadillac. En lugar de eso, tuvo que conformarse con la misma minivan negra que la Meta-Gang usó para atacar el orfanato en el pasado.

¡Esos Psicós no tenían gusto en absoluto!

“Esto es una vergüenza,” se quejó Ryan en la parte trasera, con Eugène-Henry en su regazo. Sarin conducía en el asiento delantero, mientras Mosquito se sentaba en la fila trasera. “Al menos es un Chrysler.”

“Nadie puede vernos con las ventanas tintadas,” gruñó Sarin, al volante, atravesando las calles de Nueva Roma. Habían salido de Rust Town poco después del anochecer, y Ryan aprovechó para memorizar el nombre de los guardias fronterizos a quienes sobornaron para poder salir. “La gente da la alarma cuando nos ve en público.”

“Sí, claro, una minivan negra no tiene nada de sospechoso.”

“La mitad de nosotros somos demasiado grandes para caber en un coche normal, Jefe,” señaló Mosquito, inclinando la cabeza para poder entrar. “Tenemos que transportar a Frank en un camión.”

Ah, la logística de los superhumanos. Ryan se preguntaba cómo los daneses lograban manejar a su gigante serpiente dominadora, Nidhogg. Probablemente tenían que redibujar los mapas tras cada transformación. “¿Cuál es tu segundo poder, Mosquito?” preguntó el presidente, mientras atravesaban los barrios pobres del sur. “Aparte de esa cosa de insecto.”

“Tomé la copia de Hércules, la fuerza sobrehumana,” suspiró Mosquito. “No funcionó muy bien. Solo obtengo la fuerza extra después de llenarme de sangre, y después me debilito cada minuto.”

“¿Tomaste un segundo Verde?” preguntó Ryan con escepticismo. “¿Por qué? ¿No querías el arcoíris completo?”

“Bueno, ser un mosquito gigante no es muy glamoroso, ¿sabes, Jefe? Pensé que si bebía un Elixir del mismo color que el primero, borraba su poder y lo reemplazaba. Me pareció lógico.”

“Eres un tonto,” dijo Sarin en voz alta lo que Ryan pensaba.

Mosquito se tensó. “Sí, pero al menos tengo cuerpo.”

“¡Cállate!” Sarin dejó de mirar la carretera para levantar la mano hacia Mosquito, como si fuera a atacarlo con un destello. “¡Te arrancaré esa cabeza de sapo!”

“¡Oigan, todos tranquilos, que hay un gato en la parte trasera!” trató de calmar Ryan para evitar una pelea. Mosquito y Sarin intercambiaron gestos con los dedos, pero la nueva vicepresidenta de la Meta volvió a concentrarse en la carretera. “Además, tú también tomaste dos Elixires, Chernobyl. Es el pot calling the kettle black.”

“Eso es una jodida tontería, gilipollas,” respondió Sarin. “Tomé mis Elixires poco después de la Pascua pasada, cuando todavía nadie sabía que tomar más de uno era una mala idea. Mientras que ese bicho sabía exactamente a qué se enfrentaba.”

Ryan parpadeó. “¿Es en serio que has estado así durante quince años?”

“Catorce. Te juro que si encuentras una cura, lo primero que haré será follarme a alguien hasta saciarme. Catorce años de castidad, hombre; catorce años... No entiendo cómo hacen los sacerdotes.”

Aquí había una broma de mal gusto, pero incluso Ryan tenía sus límites.

Mosquito no tenía ninguno. “Bueno, aprenden a manejar a los niños.”

Ignorando la risa de su compañero insecto, Ryan meditó sobre esa información. La situación de Sarin lo hizo detenerse, pero verla unirse a Adam en la destrucción de Nueva Roma redujo la empatía que podría haber sentido por ella. En cuanto a Mosquito, lo veía feliz ayudando a secuestrar huérfanos para lanzarlos contra las defensas del búnker.

Sí, esos dos habían tomado decisiones equivocadas. Pero en lugar de cambiar su vida, seguían cometiendo errores aún mayores. Si había algo por lo que el mensajero sentía lástima, era por Frank el Loco, quien claramente sufría de un trastorno mental y necesitaba tratamiento psicológico. Quizá la experiencia de Ryan con Bloodstream influía en ello, pero al viajero del tiempo le era difícil ver a los Psicos como otra cosa que monstruos.

Finalmente, Sarin llegó a su destino y estacionó la minivan frente al Motel Deadland.

Livia y su escolta esperaban en el estacionamiento. A diferencia de la última vez, cuando solo había llegado con Cancel y Mortimer, la princesa Augusti había traído refuerzos. Gorrión, Night Terror... y Luigi, la víctima del hockey.

Maldita sea, Ryan sabía que había pasado por alto algo.

“Saludos, caballeros legítimos,” saludó Ryan al grupo, mientras él y sus guardias psicoépicos descendían de su coche. El presidente llevaba en las manos a Eugène-Henry. “¡Venimos en son de paz!”

“Hola, soy Cancel,” solo Greta levantó la mano y saludó al grupo con una sonrisa falsa. Ryan se preguntó qué sería necesario para quebrar esa actitud alegre. “¡Mucho gusto!”

Pero los demás no estaban tan entusiastas. Mortimer escondió un arma bajo su capa, Gorrión cubrió con su cuerpo a la hija de Augustus, Night Terror permaneció en silencio inquietante, y Luigi, con valentía, se quedó en la retaguardia.

En cuanto a Livia...

“¿Así que tú eres la nueva líder de la Meta-Gang?” Aunque parecía segura y en control, Ryan notó cierta inquietud en la mirada de Livia. Aunque podía interpretar notas dejadas por su pasado yo, la presencia de Psicoques no ayudaba a que se sintiera segura. “¿Se llama Quicksave, verdad?”

“El presidente,” respondió Ryan, llevando a Eugène-Henry en las manos. “Señor presidente.”

“¿Quién te eligió?” preguntó Mortimer con curiosidad.

“No querrás saberlo,” respondió Mosquito, estremeciéndose. “Tenían... argumentos convincentes.”

“Seis contra tres,” provocó Sarin a los Augusti. “¿Realmente nos temen tanto?”

“Considerando que han estado atacando nuestros negocios últimamente, esperábamos una trampa,” contestó Gorrión, revisando un tapón auditivo oculto bajo su cabello. “Señorita Livia, parece que realmente vinieron solos.”

“Sé que la anterior administración y la vuestra no se llevaban bien, pero ya quedó en el pasado,” dijo Ryan. “Queremos paz entre nuestras naciones. Incluso traemos un regalo para mostrar nuestra buena voluntad.”

“¿Un regalo?” La sonrisa de Greta se volvió sincera, habiendo sido advertida con anticipación. “Me encantan los regalos. ¿Qué clase de regalo?”

“La antigua administración, por supuesto,” dijo Ryan antes de chasquear los dedos. Mosquito abrió el compartimento del maletero de la minivan negra, tomó el contenido y lo arrojó a los pies de Livia. “Empaquetado especialmente para ti.”

Psyshock se retorció en el suelo, completamente fuera de combate.

La princesa Augusti miró con desprecio el cuerpo inerte del secuestrador cerebral. Gorrión y Mortimer estudiaban al psico con curiosidad, mientras que la alegría de Greta se tornaba en decepción.

“¿Está drogado?” se quejó Cancel, al notar el líquido que le goteaba por la boca a Psyshock. “Prefiero cuando entienden lo que se avecina. De otra forma, no tiene sentido.”

“Capturamos esta sepia ayer,” dijo Ryan. “Pero necesitarás anular su poder primero para que su muerte tenga efecto.”

“¿Es posible que ella anule los poderes?” preguntó Sarin, interesada de inmediato.

“Sí, lo estoy haciendo ahora mismo,” afirmó Greta con orgullo, lo cual Ryan confirmó tras un intento fallido de activar su detención temporal.

“¿Entonces por qué sigo siendo madeja de gas?” se quejó Sarin, levantando la mano hacia el cielo. “Vaya, ya no puedo generar ondas de choque.”

“No sé por qué, pero algunos poderes superan al mío,” dijo Cancel con decepción. “Como el Jefe. No puede lanzar rayos en mi presencia, pero sigue siendo invulnerable.”

“Y debes estar agradecida,” advirtió Gorrión con tono ominoso. “De lo contrario, te habría matado.”

Así, esto confirmó la teoría de Ryan. Cancel no anulaba los poderes; interrumpía la conexión del Elixir con su dimensión de color, empêándola de acceder a esa fuente inagotable de poder, pero no podía afectar las mutaciones físicas.

No obstante, logró anular el control de Mongolia sobre el pirokinesis en un ciclo anterior, el cual obtuvo de una imitación que no aprovechaba la Dimensión Roja para su fuel. Ryan intentó conciliar estas contradicciones, hasta que se dio cuenta del vínculo faltante: el Elixir blanco original de Mongolia. Como era el que mantenía en equilibrio sus múltiples habilidades, al perturbarlo, Cancel probablemente provocó que sus otras capacidades se volvieran disfuncionales.

En cuanto a Augusto, solo podía significar que su invulnerabilidad era resultado de una mutación física. Combinado con la otra información que Ryan había recopilado, probablemente el cuerpo de Mob Zeus imitaba las propiedades de un metal específico. Una variante superior del poder de Frank.

Probablemente un naranja.

Un naranja extremadamente fuerte, pero eso no explicaba cómo Lightning Butt podía moverse en un tiempo detenido, ni por qué la mayoría de los poderes no lograban afectarlo... a menos que...

A menos que el propio metal tuviera propiedades únicas y anómalas.

Era solo una teoría y necesitaría ponerla a prueba en sus límites, pero Ryan sentía que estaba en lo cierto. Lo que era aún más inquietante, ya que el poder de Ryan dependía de su conexión con el Mundo Púrpura, significaba que el poder de Cancel probablemente lo mataría de forma definitiva. Su otro yo permanecería atrapado en el mundo púrpura, sin saber que su encarnación futura había perecido.

“De todos modos, ¿podemos esperar a que se despierte el calamar? Quiero ver cómo se apaga la luz—” Mortimer sacó una pistola silenciada antes de que Greta pudiera terminar su frase y disparó dos veces a Psypsy en la cabeza. “¡Morty, hyena! ¡Busca tus propias víctimas!”

“¿Qué?” preguntó, al humo saliendo de su arma. “Es trabajo en equipo. Tú ablandas a la presa, yo la remato. Mitad y mitad.”

“¡Pero siempre te quedas con la mejor parte!”

Ryan mentiría si no le llenaba de alegría ver a Psyshock desangrándose en un estacionamiento. “VP, por favor llama a nuestro personal para verificar si las víctimas de Psypsy se recuperaron,” pidió el presidente a Sarin, antes de girar hacia Livia. “¿Y bien? ¿Firmamos un tratado de paz, damos la mano...”

“Discutámoslo en un espacio privado,” respondió ella. “También estará Luigi presente.”

“¿Estás realmente seguro de eso?” preguntó Ryan, sin gustarle la presencia del hombre. “Podría volverse loco por la revelación.”

“Escucho la suciedad de la gente todos los días,” respondió Luigi con un sorbo. “Nada de lo que digas me sorprenderá.”

Bueno, él mismo lo pidió.

Livia llevó a los dos hombres al piso superior, a la misma suite acogedora en la que dio la bienvenida a Ryan en el ciclo anterior. Los invitó a sentarse en torno a la mesa, con las galletas y las tazas de café ya dispuestas. “¿Quieres algo de beber?” ofreció a Ryan.

“No, gracias,” respondió Ryan, mientras Eugène-Henry saltaba sobre la cama cercana. Su anfitriona no pudo evitar alzar una ceja. “¿Es realmente necesario? Ya tienes toda la información.”

“Quiero escucharla de ti,” dijo Livia, mirando a Luigi. “Y que mi información sea confirmada.”

“No intentes mentir,” advirtió el portador de la verdad a Ryan. “No puedes.”

“¿Quieres la versión corta o la larga?” preguntó el viajero, mientras sentía cómo el poder de Luigi tomaba el control.

“Puedes dar un resumen,” propuso Livia.

Muy bien.

¡Hora de despotricar!

“Soy un viajero en el tiempo, y llevo siglos en esto. Viví una vida plena en Mónaco, lo cual no recomiendo, y he probado casi todo lo que puedas imaginar. Incluyendo darte una paliza, Luigi. Livia, puedes hacer notas que atraviesen mis saltos temporales, así todo lo que escribas será verídico; este es el tercer ciclo en el que nos encontramos y realmente odié que quitaras mi control sobre todos los factores, pero como un cáncer, aprendí a convivir con ello. Además, me recuerdas muchísimo a un amigo que sufrió en un ambiente familiar tóxico, por eso quiero ayudar. La última vez derroté a la Meta-Gang antes de que mataran a todos con un láser orbital, pero tu padre declaró la guerra al Carnaval y a Dynamis, y la ciudad volvió a arder.

“Protegí a tu exnovio de tu tía, pero ella terminó asesinando a Fortuna y tu Padre Relámpago destrozó un Sol Vivo en la Nueva Roma, y tuve que cargar la partida de nuevo. Pero Psypsy logró seguirme, lo cual no terminó bien para él; ayudé a alimentar a Big Fat Adam a un alienígena negro que llamé Darkling, porque se alimenta de esperanza y felicidad. Luego di a la Meta-Gang la opción democrática de votar por mí o morir, me convertí en presidente y amo la democracia tanto que nunca cederé el poder hasta mi muerte. Toda la línea del tiempo está arruinada, así que decidí probar cosas nuevas, como buscar una cura para la condición psicótica, y también, tienes las patrones cerebrales de un amigo atrapado en tu cabeza, y realmente quiero recuperarlos, por favor. No alteré tus notas ni nada, y no tengo intención de causarte problemas hasta que tú me ataques primero.”

“Excepto tú, Luigi. Te odio, te odio con toda mi alma. La primera vez que te vencí quedó grabada en uno de mis recuerdos más memorables, y me encanta hacerlo. Me encanta tanto que seguiré haciéndolo en cada ciclo hasta el último. Además, nada de lo que hagas en esta iteración realmente importa, ya que eventualmente volveré a cargar el sistema, por lo que tu vida carece de sentido. No eres importante.”

Ryan juntó sus manos. “Creo que eso es todo.”

Para cuando terminó, los dedos de Livia apenas se movían alrededor de su taza de café, y su mirada se perdía en la oscuridad absoluta de su bebida. La mirada de Luigi se había vuelto distante, como si atravesara una crisis existencial.

Finalmente, Livia dirigió su mirada al veraz. “Luigi.”

“¿Sí, señora?”

“Te sobrecargué, y necesitas unas vacaciones,” dijo Livia con un tono apacible y amistoso. “Para compensar, haré un depósito generoso en tu cuenta. Pienso que veinte millones de euros serían una buena recompensa. Sal de La Nueva Roma ahora mismo.”

Los ojos de Luigi se abrieron de par en par, en shock. “¿Ahora, ahora?”

“Ahora,” dijo Livia, con un tono menos amistoso que antes. “Ve y no mires atrás.”

“¿A dónde se supone que debo ir?” protestó el veraz.

“No aquí,” contestó Livia con una sonrisa que no parecía una sonrisa de verdad. “Obviamente, no dirás una palabra de esto a nadie más, ni siquiera a mi padre. Si lo haces, sabré, y tu tiempo libre será reducido. ¿Lo comprendes?”

Luigi era un idiota, pero podía distinguir la sangre en la pared.

“Y además, si no abandonas la ciudad antes del próximo amanecer, te golpearé con un palo de hockey,” soltó Ryan, aún bajo los efectos del poder. “Oh, espera, no, ahora soy presidente. Puedo ordenar ataques con drones.”

Luigi, con sabiduría, se levantó de su silla y abandonó la habitación. Ryan hizo una breve pausa en el tiempo para mirar por la ventana; el veraz corría escaleras abajo del motel tan rápido como podía, para sorpresa de sus compañeros de los Augusti.

“¿Convencida, princesa?” dijo Ryan al reanudar el tiempo, acomodándose en su asiento.

“Admito que esto es... mucho para procesar, incluso con la advertencia previa,” miró Livia a Eugène-Henry, quien había reclamado la sábana como propia. “¿Por qué puedo verlo ahora? Mis notas decían que no podía antes. ¿Es otro gato?”

“No, pero él perdió su poder,” respondió Ryan con un encogimiento de hombros. “¿Estás segura de que Luigi no hablará?”

“Estará demasiado ocupado procesando lo que escuchó para hacer algo al respecto,” respondió Livia, haciendo una mueca de dolor. “Enviarlo lejos ahora es la mejor opción. Mi poder le dio una oportunidad entre tres de suicidarse si no lo hacía.”

Ryan no pudo ocultar su sorpresa. En su experiencia, esa era generalmente la reacción más común al descubrir la verdad, seguida muy de cerca por el intento de capturar al viajero en el tiempo. “¿Entonces me crees?”

“Bueno, tu relato coincide con lo que tengo en mis registros, pero hay algunas cosas que deseo discutir,” dijo Livia, mirándole a los ojos. “Como has tomado el control de la Meta-Banda por la fuerza, ¿significa eso que controlas también el búnker en esta iteración?”

Ella lo sabía. Por supuesto que lo sabía. Su padre probablemente tenía infiltrados en Dínamis, y Livia seguramente registró su existencia en sus notas para futuros ciclos. “Sí.”

“¿Qué harás con él?”

“Por ahora, aprenderé todo lo que pueda sobre su contenido, y luego lo destruiré en el ciclo final,” explicó Ryan. “Es una manzana de discordia. Cada vez que aparece, significa desastre para esta ciudad.”

Frunció el ceño. “¿Estás seguro de que lo que hay dentro no puede ser utilizado para el bien en manos adecuadas?”

“No hay manos adecuadas,” citó Ryan a Leo Hargraves, y estuvo tentado a admitirlo. “Es cierto que parte de la tecnología que contiene puede beneficiar a la humanidad, y lo hará una vez que la filtre. Pero debes entender que un láser orbital de gran alcance nunca será usado con fines positivos.”

“No, probablemente no,” admitió Livia. “¿Quieres curar a los Psicópatas?”

“En realidad, pensé que tú podrías ayudarme con eso.”

“¿Quieres averiguar por qué mi padre y yo podemos usar dos poderes sin efectos secundarios?” adivinó ella, cruzando los brazos. “Dynamis ya hizo una oferta similar, pero me negué a colaborar. Ellos usarían ese conocimiento para formar un ejército.”

“Y yo lo usaré para curar a las personas.”

Ella apartó la vista. “Lo pensaré... lo pensaré. Solo dame un tiempo para asimilar todo, Ryan. Sería mucho más sencillo si pudiera recordar directamente, en lugar de ponerme al día con notas escritas.”

“Quizá puedas,” dijo Ryan. “Pero Psyshock sabotó la tecnología necesaria. Estoy intentando resolver eso durante este ciclo.”

“¿Es por eso que necesitas el mapa mental de Len Sabino?” preguntó ella, y el viajero en el tiempo asintió en respuesta. “De acuerdo, necesitaré tiempo para transcribir todos los datos, pero podría enviártelo mañana a más tardar.”

“¿Es en serio? ¿Me lo estás entregando?” preguntó Ryan, sorprendido. “¿Así, sin más?”

Livia parpadeó desconcertada. “Sí, ¿por qué? ¿Eso no era nuestro acuerdo?”

“Sí, pero esperaba otra misión de recolección o un intento de chantaje.”

“No soy ingrata, Ryan.” La princesa de los Augusti sonó algo ofendida por su escepticismo. “Aunque no lo recuerdo, por lo que leí me hiciste un gran favor. Confío en el juicio de mi yo anterior.”

Eso... eso fue extremadamente noble de su parte. Otro se habría aprovechado de esa ventaja para obtener concesiones. “Estoy profundamente en deuda contigo.”

“No, Ryan,” respondió ella con una sonrisa. “Yo soy la que tiene una deuda, y la estoy saldando de una vez por todas.”

El viajero en el tiempo apartó la vista. “Sabes, he sido sólo durante tanto tiempo... después de lo que pasó con Psyshock, no puedes imaginar lo bien que se siente que alguien me eche una mano sin condiciones.”

“‘No estás solo’,” dijo Livia, “Eso es lo que le dijiste a mi otro yo. Le impactó lo suficiente como para escribirlo, y... creo que confió mucho en ti. Aunque me llevará un tiempo ponerme al día, espero que podamos continuar en esta senda.”

Sí. Ryan también. “¿Y ahora qué, princesa? ¿Te unirás a mí para explorar el búnker?”

Livia negó con tristeza. “Creo que mi padre sospechará si lo hago. Él ya quiso eliminarte antes de que yo le convenciera de que un conflicto solo beneficiaría a Dynamis, y aún así mi familia querrá retomar Rust Town. Puedo darte una semana o dos, pero después, tendrás que irte o esconderte bajo tierra.”

“Eso esperaba,” dijo Ryan finalmente, tomando un sorbo de su taza de café. “Para ser sincero, no espero que este ciclo dure mucho. Han salido demasiados detalles del guion.”

La sonrisa de Livia se desvaneció. “¿No habrá consecuencias a largo plazo? ¿Recargarás, sin importar qué?”

“Sí. Si quieres intentar algo que nunca te atreviste a hacer antes, ahora es el momento.” Livia no respondió, concentrada en su taza. “¿Tiene que ver con Atom Kitten, verdad?”

—Yo... pensé que debería aprovechar la oportunidad para tratar de reconciliarme con él. Ver si...—
La princesa luchaba por encontrar las palabras adecuadas—. Ver si estoy equivocada.

Livia y su ex pareja tuvieron una última charla, justo antes del final. Ryan no sabía exactamente lo que se dijeron, pero lo sospechaba con firmeza.

Felix le había contado la verdad. Sobre por qué se fue y no volvió. Que nunca besó a Livia con amor, no del modo que ella lo hizo. Su antiguo yo lo había anotado y lanzado una botella al mar para que llegara a su próxima encarnación.

Y ahora, Livia rechazaba la amarga realidad. Necesitaba demostrar que esa información era errónea, para ver si podía cambiar el desenlace.

Ryan lo sabía, porque él había estado allí primero. Quería convencerla de que no lo hiciera, porque solo se lastimaría a sí misma, pero respetaba su deseo. La princesa debía aprender la misma lección que él aprendió.

Cada vez más incómoda, Livia cambió de tema con rapidez. —Hay algo más que debes saber, Ryan. Algunos de nuestros miembros han fallecido misteriosamente últimamente. Asesinatos, bombas...—

Borrasca.

Mientras Ryan se inquietaba, sin el apuesto mensajero para convencerlo, ya había comenzado su ola de asesinatos. El presidente intentó visitar al señor Transparente en el puerto camino a la reunión, pero su escondite casi explotó en su cara en su lugar.

La Borrasca había visto a Ryan con la Meta-Gang y asumió que se había convertido en Psicópata.

Lo que significaba que el Carnaval podría comenzar a dirigir su atención hacia Ryan durante este ciclo, como si ya no tuviera bastante en su plato. Al menos, el hecho de que la Meta-Gang no envió a nadie al puerto evitó una masacre allí, como se percibió por la supervivencia de Luigi. —¿Siguen vivos Jamie Cutter, Lanka y Ki-jung?—

—Sí, lo están— confirmó Livia, frunciendo el ceño—, ¿crees que serán los próximos objetivos?

—Sí.—La Reparación de la Borrasca bombeó su departamento una vez, y lo volverá a hacer.—Encontraré una forma de evitar una guerra en Nueva Roma. Estoy seguro de que existe

una combinación de eventos que puede impedir un conflicto abierto. Un camino hacia el final perfecto. Solo necesito descubrirlo.

—Nosotros—, la corrigió ella—. Nosotros debemos descubrirlo.

Ryan la observó detenidamente. —Princesa, tu padre—

—Ryan, para—, lo interrumpió ella.

—Tu padre puso una orden de asesinato contra Felix y envió a sus ejércitos a quemar Nueva Roma hasta los cimientos—, dijo Ryan—. Es cierto que Alphonse, llamado 'Cáncer Andante', comparte la mitad de la responsabilidad, pero Lightning Butt es claramente parte del problema global.

—Yo...—Leí el informe de mi otro yo sobre la guerra—. Pero como no experimenté esos eventos, no tuvo el efecto que Ryan habría esperado—. Entiendo quién es mi padre, Ryan. Lo entiendo. No soy ciega. Pero sigue siendo mi padre. No quiero que muera. Quiero que se retire y se aleje del poder, para que no pueda hacer daño a nadie más.

—¿Y dejarlo libre para seguir con todos sus crímenes? Además, ¿retirarse? Como diría Enrique, hombres como Augusto no se retiran en silencio.

—Como deseas que Hargraves se salga con la suya con la muerte de mi madre—, respondió Livia, con un tono más severo—. Ryan, hablaste de un final perfecto. ¿Qué significa eso para ti?

—Un final donde las personas que quiero puedan vivir felices para siempre—, dijo Ryan. Eso sonaba horrible y típico, pero era la verdad—. Un final donde tantos inocentes como sea posible sobrevivan.

—Quiero salvar tantas vidas como pueda y hacer felices a mis seres queridos también—, suspiró ella—. Ambos estamos haciendo concesiones. Yo... Estoy dispuesta a dejar de lado mis rencores, si tú haces lo mismo. Si tienes razón, y existe un camino hacia un buen final, entonces... podemos encontrar algo que nos satisfaga a ambos. Si colaboramos, lo lograremos eventualmente.

Y si no lograban encontrar un terreno común, entonces nadie obtendría su final feliz.

Ryan salió de la suite unos minutos después con Eugène-Henry a su lado, bastante satisfecho con la reunión. No tendría que preocuparse por los Augusti esta vez, y había asegurado el mapa cerebral intacto de Len.

Ahora, solo necesitaba la tecnología para hacer que la transferencia funcionara.

-¿Y ahora qué?- preguntó Sarin, mientras Ryan regresaba a la furgoneta pisando el cadáver de Psyshock. -¿Empacamos nuestras cosas y nos vamos, o...?-

-Hicimos un tratado de paz, pero mantendremos presencia estadounidense en Rust Town por un tiempo. Quizá los retiraremos el próximo año.- Por supuesto, nadie lo creería, pero era la intención la que contaba. -¿Qué pasa con los siervos de Psypsy?-

-Los que estaban bajo nuestra custodia volvieron en sí justo cuando Psyshock cayó,- explicó Sarin. - Olvidaron por completo el tiempo bajo su control, pero ahora pueden pensar por sí mismos.-

Ryan asintió, sabiendo que solo era cuestión de tiempo antes de que Dynamis reaccionara a este cambio. Sin embargo, había otra persona siempre en su mente. -¿Y Len? ¿Está bien?-

La breve vacilación de Chernobyl reveló que algo había salido mal.

-Ella... está despierta, pero no responde,- admitió Sarin. Por una vez, sonaba extrañamente arrepentida. -Como una vegetal. Creo que Psyshock le destrozó el cerebro muy mal en su huida.-

Esa maldita... intentó asegurarse de que Len no se recuperara, incluso si de alguna forma lograba derrotarlo. No podía simplemente morir con dignidad, tuvo que clavar el cuchillo.

Si Shortie tenía daño cerebral, Ryan no tenía opción más que confiar en Alchemo. No le gustaba en absoluto, pero se estaban quedando sin opciones. Casi.

-¿Qué hacemos ahora, jefe?- preguntó Mosquito, con los brazos cruzados.

-Recibí un informe de treinta y cinco páginas de un experto en bases subterráneas.- La novia de Yuki había sido diligente en su trabajo. -Es hora de cometer un genocidio.-

Incluso sin Psyshock, Big Fat Adam había logrado controlar parcialmente el búnker.

Ryan apostaba a que él podía hacerlo mejor.